

**ANTECEDENTES DE LA PRIMERA GUERRA
PÚNICA:
DE LA GUERRA DE PIRRO AL INCIDENTE DE
MESINA**

Jaime Gómez de Caso Zuriaga

Universidad de Alcalá de Henares

Las causas últimas que conducen a la apertura de hostilidades entre púnicos y romanos en Sicilia en el 264 distan mucho de ser tan claras, simples y transparentes como la narración de Polibio haría prever. De hecho, la necesidad de reflexión y contextualización históricas al respecto resultan mucho mayores que en el caso de la segunda guerra púnica y, como en el caso de ésta, se entremezcla el problema puramente causal e histórico con el problema moral de la responsabilidad política de la guerra en torno a la violación consciente y expresa de un tratado: el llamado *de Filino*, en el caso de la primera púnica, y el *del Ebro*, en el de la segunda.

Todos los autores están de acuerdo en señalar que un grave problema a la hora de dilucidar las causas últimas de la primera púnica sería el de las fuentes con las que contamos para ello. Éstas

resultan, no sólo escasas, sino muy sesgadas y partidistas, lejanas en el tiempo de los hechos que narran y excesivamente tributarias de una u otra versión más próxima a estos, versión que no conocemos directamente y que no se ve contrastada suficientemente con otras.

Ello hace que la práctica totalidad de los historiadores del periodo hayan comenzado su versión de los acontecimientos con una reflexión sobre el valor y fiabilidad de estas fuentes y que, para el resto, aunque esta reflexión no se haga explícita, resulte igualmente obligada. Y esto es válido, no sólo respecto a los historiadores actuales, sino también a los antiguos, pues Polibio mismo comienza su versión de la primera púnica con una extensa reflexión sobre las fuentes más próximas a los hechos que posee: Filino de Agrigento y Fabio Píctor¹.

Esencialmente son tres las tradiciones conservadas, procedentes de varias narraciones distintas y más cercanas cronológicamente a los acontecimientos. Tradiciones representadas por Polibio, Diodoro y Zonaras², a los que se sumarían, más fragmentaria y secundariamente, Livio y Orosio, sin nueva información y con añadidos propios, producto de la intención con la que escribieron sus obras.

Los investigadores coinciden, en líneas generales, en su valoración global de estas tres líneas de información, pese a algún punto polémico³. La versión polibiana de las causas que conducen a

¹ Pol. I, 14 y 15.

² Pol. I, 5-10 (especialmente Pol. I, 10-12, 14 y 15); Diod. XXIII, 1-3; Dió Cass. fr. 43, 1-15; Zon. VIII, 8.

³ Síntesis en F. W. Walbank, *Com. I*, 14 y 15 y *ad hoc*. F. W. Walbank, "Polybio, Philinos and the First Punic War", *CQ* 39, 1945, 1 y ss.; G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, Turín 1916, 101 y ss.; O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, Berlín 1896, 558-560; W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munich 1985, 218 y ss.; V. La Bua, *Filino-Polibio, Sileno-Diodoro*, Palermo 1966, 21 y ss.; Id., "Il problema delle fonti dalla morte di Agatocle alla guerra mercenaria en Africa", *Eike Lika* 3, 1966, 25 y ss.; F. Càssola, "Diodoro e la storia romana", *ANRW*, vol. II 30/1, Berlín-Nueva York 1972, 724-773; K. Hannell, "Zur Problematik der älteren römischen Geschichtsschreibung", *Entretiens sur l'Antiquité Classique* 4, 1956, 149-170; D. Roussel, *Les Siciliens entre les Romains et les*

la primera guerra púnica remitiría a Fabio Píctor y es generalmente aceptado que su obra seguiría en este punto la propaganda prorromana del analista (pese a las protestas de objetividad del propio Polibio y a su famosa comparación metodológica del analista romano con Filino de Agrigento⁴, ya señalada: Pol. I, 14). La seguiría debido fundamentalmente, tanto al "dirigismo" de la concepción de sus *Historiae*, que deben producir *asombro* en el lector ante el destino de Roma, como a la implicación personal del propio Polibio con los Escipiones⁵. Para Hampl, la naturaleza de la propaganda tendenciosa de Píctor estaría centrada en su intento de mostrar a los lectores griegos una determinada imagen del gobierno de Roma: como si éste siempre hubiese estado guiado exclusivamente por propósitos morales⁶. Creo que no se han sacado las debidas conclusiones a este carácter de la versión Fabio-Polibio. Las dudas del Senado romano sobre la intervención o no en Sicilia (Pol. I, 11) son en su narración, como señala Hoffmann, no dudas de tipo político o militar, sino exclusivamente morales⁷. Como creemos en la exactitud histórica de las hipótesis de Hampl, concluimos que estos escrúpulos morales nunca existieron realmente en el sentido que apunta Polibio y, si lo hicieron, nunca fueron la verdadera razón de las dudas de las asambleas romanas respecto a la intervención. Como veremos, la ingerencia de los Comicios, con el objeto de decidir si se debía o no actuar en Sicilia, pudo deberse, no a que le repugnase moralmente al

Carthagois à l'époque de la première guerre punique, París 1970, 141-147; W. Hoffmann, "Das Hilfgesuch der Mamertiner am Vorabend des ersten Punischen Krieges", *Historia* 18, 1969, 162, esp. not. 23.

⁴ Sobre la superficialidad de la crítica de Polibio a Píctor, ver especialmente K. F. Eisen, *Polybiosinterpretationen*, Heidelberg 1966, 168 y ss.

⁵ Sobre ello, J. M. Roldán Hervás, "La República Romana" *Historia de Roma*, vol. I, Madrid 1981, 172-173. En general, J. Seibert, *Forschungen zu Hannibal*, Darmstadt 1993, 24-30.

⁶ Cf. F. Hampl, "Zur Vorgeschichte des ersten und zweiten Punischen Krieges", *ANRW*, vol. I/1, Berlín-Nueva York 1973, 424.

⁷ W. Hoffmann, "Roma a la conquista del mundo", G. Mann & A. Heuss eds., *Propyläen Weltgeschichte*, Frankfurt-Berlín 1963, vers. esp. *Historia Universal*, vol. IV/1, Madrid 1985, 115.

Senado ayudar a los mamertinos después del incidente de Regio, sino al hecho de que la *fides* romana estaba comprometida por pactos con Cartago que quedaban rotos con la intervención en Sicilia.

Por su parte, Diodoro se basaría en este punto en fuentes muy distintas a las de Polibio. Distintas tanto en origen como en carácter y tendencia, pues seguiría esencialmente a Filino o Sileno⁸; los dos historiadores próximos a la causa púnica, como es muy conocido⁹. Este dato resulta especialmente interesante, pues conduce, no sólo a una interpretación de los hechos distinta a la de Polibio, sino -lo que es mucho más significativo e importante- a una narración de los acontecimientos históricos distinta. Narración que, por desgracia, resulta muy fragmentaria e incompleta respecto a los acontecimientos inmediatamente posteriores a la batalla de Longano e inmediatamente anteriores al comienzo de la guerra¹⁰.

Zonaras, por su parte, pudo obtener su visión de los acontecimientos referentes a las causas e inicio de la primera guerra púnica de Dión Casio¹¹, del que nos quedan pocos e incompletos fragmentos, como sabemos¹² y cuya obra remitiría de nuevo a la analítica romana¹³. En opinión de La Bua se basaría en la obra perdida de L. Cincio Alimento¹⁴, quien realizó una especie de versión latina de Filino, en la que lógicamente se supone que suprimió todos aquellos aspectos menos favorables a la causa romana.

Evidentemente, las fuentes no son ni muy abundantes ni muy

⁸ W. Hoffmann, "Das Hilfesuch...", *Historia* 18 1969, 162. También, decidiéndose por Filino, B. Caven, *The Punic Wars*, Nueva York 1980, 8.

⁹ Laqueur, "Philinos" (8), *R.E.*, col. 2181 y ss. Mittelhaus, "Silenos" (1), *R.E.* cols. 53-56. A Sileno y Sósilo podemos considerarlos en este punto historiadores cartagineses, como hacen Seibert y otros, dado el origen, finalidad y carácter de sus obras. Vid. J. Seibert, *Forschungen zu Hannibal*, Darmstadt 1993, 12-13.

¹⁰ Cf. F. Hampl, "Zur Vorgeschichte...", *ANRW*, vol. I/1, Berlín-Nueva York 1973, 415.

¹¹ Cf. W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munich 1985, 218.

¹² En este punto Dion Cass. fr. 43, 1-15.

¹³ W. Huss, *Geschichte...*, 218.

¹⁴ V. La Bua en *Scritti sul mondo antico in memoria di F. Grosso*, Roma 1981, 247-271.

fiables, pero -al menos- tienen la ventaja de estar algo contrastadas. En este sentido nos encontramos con el hecho cierto de que aquel historiador que da más datos y detalles con referencia a los motivos e inicio de la primera guerra púnica (Polibio) es el que parte de una visión de los acontecimientos de intención más propagandista¹⁵ en un punto -además- especialmente sensible, desde el punto de vista histórico y político, para un romano como Píctor, interesado en dar a los griegos una determinada *imagen* internacional¹⁶ de Roma respecto a las causas del inicio de una confrontación entre estados de las dimensiones y trascendencia que tiene la que nos ocupa.

El punto básico de la composición de esta *imagen* internacional de la capital de la confederación ante los griegos tiene una enorme trascendencia en la versión polibiana y consistiría en que Roma, lejos de ser una potencia agresiva e "imperialista"¹⁷, combate

¹⁵ Fabio Píctor en este punto, como sabemos. Pol. I, 5 a 11. Aunque también podría haber utilizado como fuente a Timeo, especialmente con referencia a los acontecimientos previos de Siracusa. Vid. A. Díaz Tejera, *Polibio: Historias*, vol. I/1, Madrid-Barcelona 1972, 20, not.

¹⁶ Sobre el concepto y trascendencia de dar o mantener una determinada *imagen* en un sistema de relaciones internacionales, véase especialmente K. J. Holsti, "Explanations of Foreign Policy Outputs", *International Politics. A Framework for Analysis*, Londres 1974, 360-362.

¹⁷ El término "imperialismo" nos parece -efectivamente- anacrónico actualmente. Sus limitaciones aplicadas al ámbito de la historia antigua han sido puestas de manifiesto repetidas veces, pero, como también ha sido señalado, se ajusta, en un sentido amplio a ciertos aspectos de la concepción política romana y de otros estados de la antigüedad. Sobre estas limitaciones, especialmente E. Erdmann, "Römisches Imperialismus, Schlagewort oder Begriff?", *GWU* 28 1977, 461-477; P. Veyne, "Y-a-t-il eu un impérialisme romain?", *MEFR* 87, 1975, 793-855. También P. D. A. Garnsey y C. R. Whittaker, "Introducción", *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge 1978; E. Hermon, "L'impérialisme romain républicain. Approches historiographiques et approche d'analyse", *Athenaeum* 77, fasc III-IV, 1989, 407-447, especialmente p. 408.

Sobre los aspectos esenciales de este "imperialismo" en Roma, R. M. Errington, *The Dawn of Empire: Rome's Rise to World Power*, Londres 1972; H. H. Scullard, *A History of the Roman World, 753-246 B.C.*, Londres 1980, 158-68; E. Gabba, "L'imperialismo romano", *Storia di Roma*, vol. II/1, Turín 1990, 188-233; A. Heuss, "Der erste Punische Krieg und das Problem des römischen

defensivamente ante la agresión, siempre injustificada, de terceros¹⁸ o la inminencia de la misma¹⁹. Para los analistas de sistemas de relaciones internacionales, la *imagen* crea el "ambiente psicológico" de un determinado acontecimiento: "la forma en la que la realidad de ese determinado hecho es percibida", y puede no tener nada que ver con el "ambiente físico" o "realidad histórica" objetiva de la situación²⁰. Por eso, la versión polibiana sigue a Píctor y a la

Imperialismus. Zur politischen Beurteilung des Krieges", *HZ* 1949, 457-513; W. V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 B. C.*, Oxford 1979; W. V. Harris ed. *The Imperialism of Mid-republican Rome*, Roma 1984, donde estudian especialmente el tema los trabajos del propio Harris, Gabba y Linderski.

¹⁸ Sobre estos aspectos de la *imagen* internacional de Roma y su "imperialismo defensivo" que comentamos, véase especialmente J. Linderski, "Si vis pacem, para bellum: Concepts of Defensive Imperialism", W. V. Harris ed., *The Imperialism of Mid-republican Rome*, Roma 1984, 133-165.

¹⁹ Es muy conocido el papel del *metus* en el sistema de relaciones internacionales romano, precisamente como justificación de este concepto de *agresión defensiva*. Los aspectos esenciales del mito, en H. Bellen, "Metus Gallicus-Metus Punicus: zum Fruchtmotiv in der römischen Republik", *AAWM* 3, 1985, 45 y ss.; M. Gelzer, "Nasicas Widerspruch gegen die Zerstörung Karthagos", *Philologus* 86, 1931, 261 y ss. Muy crítico al respecto y precisamente en la línea que nosotros señalamos, F. W. Walbank, "Political Morality and the Friends of Scipio", *JRS* 55, 1965, 1-16, esp. 5-8.

²⁰ Cf. K. J. Holsti, *op. cit.*, 361. Para explicar esta diferencia entre "realidad psicológica" o percibida y "realidad fáctica" u objetiva y la trascendencia de la gestión de una determinada *imagen* internacional, Holsti comenta el ejemplo de Pearl Harbour en 1941 y la realidad histórica subyacente. Podría haber encontrado ejemplos similares en el mundo antiguo, como el que nos ocupa. En cualquier caso creemos que su recomendación metodológica respecto a que la distinción entre ambiente psicológico, o *definición* de la situación, y ambiente físico, o "realidad", debe tenerse siempre en cuenta en cualquier análisis de política internacional y es perfectamente válida en el estudio de las relaciones internacionales y conflictos del mundo antiguo y, como afirmamos en este momento, debe tenerse también en cuenta a la hora de reflexionar sobre las mismas fuentes que elige el autor; pues nos parece muy importante observar que dos son las *realidades fácticas* percibibles en las fuentes sobre la primera púnica y dos las *realidades psicológicas*. Aquellas "remotas" que se perciben e interpretan las fuentes primarias de los hechos y que remiten a los hechos mismos (los acontecidos en la década de los años 60 del s. III) y aquellas "próximas", propias de la atmósfera política y la intención con la que

analística en la construcción ante el mundo griego de este aspecto esencial de la *imagen* internacional de Roma, y, al no poder presentar en el origen de los acontecimientos una agresión injustificada como causa última de la guerra, no se muestra interesada, como en el famoso caso de la segunda guerra púnica, en la distinción entre *causa* y *origen* de un conflicto²¹ y su narración del inicio de la primera guerra púnica no se centra realmente en las causas ni en los verdaderos antecedentes de derecho (los posibles pactos, como el tan debatido de Filino, cuya realidad niega expresamente el metropolitano en otro momento²²), sino en la narración lineal del *origen* de ciertos acontecimientos que estarían en el simple comienzo cronológico de la guerra. De antecedentes, en suma.

Por el contrario, aquellos historiadores más parcios en detalles y acontecimientos (Diodoro y Dión Casio-Zonaras) parten de una visión mucho más próxima al bando cartaginés (Filino-Sileno) y, aunque la consideremos convenientemente "filtrada" por el claro prorromanismo de Diodoro y Casio, es de esperar que encontremos ecos de acontecimientos históricos silenciados o minimizados por Píctor, como menos favorables a la causa romana. En este sentido, podemos presuponer que tendremos que estar particularmente atentos a aquellos hechos que parezcan menos conectados con una culpabilidad romana o púnica para la contienda y más tengan que ver con las fichas más secundarias del tablero de la contienda de la

tratan aquellos hechos en su propia época Filino, Píctor, Sileno, Diodoro o Polibio.

²¹ Pol. III, 6, 6 y ss.

²² En Pol. III, 26. Ahora, naturalmente, ni menciona tal pacto. Su texto en H. Schmitt, *Die Staatsverträge des Altertums*, vol. III, Munich 1969, n° 438. Sobre la debatida realidad de este pacto, nos hemos ocupado brevemente en otro momento, J. Gómez de Caso Zuriaga, "El olvidado tratado del 239/8, sus fuentes y el número de tratados púnico-romanos", *Polis* 6, 1994, 93 y ss. Más específicamente C. A. Gianneli, "Quattro o cinque i trattati romano-punici", *Helikon* 2, 1962, 415-424. K. Meister, "Der sogenannte Philinosvertrag", *Riv. Fil.* 1970, 408-423; B. Scardigli, *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa 1991, 128 y ss.

primera púnica: Hierón, mamertinos y griegos de Sicilia²³. En este aspecto resultará especialmente interesante observar y cuestionarse las causas de los movimientos de Siracusa y otras ciudades griegas antes del inicio de la contienda²⁴.

En este sentido, ya se detectó a principios de siglo por parte de la escuela filológica alemana que, a la hora de plantear la pregunta sobre la "culpabilidad" de la guerra (*die Kriegsschuldfrage*), resultaba trascendental, no sólo tener una visión cabal del sesgo y carácter de las fuentes últimas, su finalidad y procedencia²⁵, sino también de la cronología exacta de los primeros hechos militares y acontecimientos históricos²⁶; ésta algo más polémica, precisamente por proceder de fuentes interesadas en presentar los hechos de modo diferente²⁷.

Antecedentes

Existen varios incidentes históricos que, sin tener nada que ver con las causas últimas y directas que conducen al enfrentamiento púnico-romano en Sicilia, generan una situación o un contexto en el

²³ En estos aspectos previos, recordamos que también Polibio utiliza fuentes no romanas, Timeo probablemente. Vid. A. Díaz Tejera, *Polibio: Historias*, vol. I/1, Madrid 1972, 20.

²⁴ D. Roussel, *Les Siciliens entre les Romains et les Carthaginois à l'époque de la première guerre punique*, París 1970, 53-103.

²⁵ O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, Berlín 1896, 557-561. F. Reuss, "Zur Geschichte des Ersten Punischen Krieges", *Philologus* 60, 1901, 102-148 e Id., "Der Erste Punischen Krieges", *Philologus* 68, 1909, 410-427.

²⁶ Luterbach y Reuss en *Philologus* entre 1901 y 1909. Sobre ello, W. Huss, *Geschichte...*, Munich 1985, 216-217.

²⁷ La polémica cronológica respecto al inicio y primeros pasos de la primera púnica (hasta la toma de Agrigento) continúa. Una revisión de los puntos de Luterbach y Reuss en M. Gwyn Morgan, "Calendars and Chronology in the First Punic War", *Chiron* 7, 1977, 89-117; W. Hoffmann, "Das Hilfgesuch der Mamertiner am Vorabend des ersten Punischen Krieges", *Historia* 18, 1969, 164-167; F. Hampl, "Zur Vorgeschichte des ersten und zweiten Punischen Krieges", *ANRW*, vol. I/1, Berlín-Nueva York 1972, 419-422; H. Berve, *König Hieron II*, Munich 1959, 144 y ss. D. Roussel, *Les Siciliens entre...*, 74.

cual los acontecimientos posteriores, más directamente enlazados con el conflicto, tendrán una determinada significación o lectura. Esencialmente serán cuatro, de sentido y trascendencia varios; la guerra de Pirro, el incidente de Tarento, la toma de Regio por Roma y el asunto de los mamertinos de Mesina.

1. La guerra de Pirro

El primero de ellos será la guerra de Pirro o guerra de Tarento, que se desarrolla en la década del 282 al 272. Desde nuestro punto de vista cabe considerar que este conflicto se desarrolla en dos frentes sucesivos: un frente "romano" y un frente "púnico". Frentes que responderían a dos ambiciones distintas: Pirro *hegemón* de los griegos de Italia y Pirro rey de Sicilia; escalones ambos, tal vez, de un proyecto aún más ambicioso²⁸.

El frente que llamamos "romano" sería el que se establece en la campaña del sur de Italia: Tarento-Pirro-aliados italianos contra la ya poderosísima confederación romana. Con este frente, en el que el rey de Epiro lleva la iniciativa en un primer momento (282-279), Pirro persigue la neutralización de esta confederación y, con ello, la hegemonía en el centro-sur de Italia.

Lo más trascendental de este frente es que, con su campaña y con sus movimientos diplomáticos y políticos, Pirro reconoce de forma clara que Roma detenta ya, por la fuerza de las armas, la hegemonía absoluta en Italia y que los pueblos del centro y sur de la península están en trance claro de verse somentidos, como muestra el famoso y retórico discurso de Pirro al ultimatum de Publio Valerio Lavino²⁹. Por eso puede presentarse a sí mismo como un libertador y por eso logra agrupar a su alrededor, no sólo a Tarento y a los

²⁸ Sobre éste *vid.* Plut., *Pirro*. Especialmente P. Garoufalías, *Pyrrhus, King of Epirus*, Londres 1979, 65. El plan de Pirro tiene mucho interés y trascendencia como antecedente y origen del enfrentamiento púnico-romano, por lo que lo valoraremos más pormenorizadamente.

²⁹ "No permitiré que vosotros, romanos, asoleís el país de mis aliados, que saqueéis las ciudades griegas y esclavicéis a hombres libres. Esto lo tengo que evitar por la fuerza de las armas". Dionis. Hal. XIX. 9, 4.

griegos del sur, sino a pueblos italianos como brutios, lucanos y samnitas, en trance de verse engullidos por la máquina de guerra romana. Evidentemente, cincuenta años después, Aníbal pretende imitar esta política de Pirro, pero la situación ha cambiado sustancialmente en Italia, entre otras cosas porque entre medio ha tenido lugar la primera púnica, guerra de desgaste que pone a prueba la solidez del cemento que aglutina la confederación de Roma.

En cuanto al tema que nos ocupa, lo más trascendental del segundo frente (278-275), por el que Pirro pretende convertirse en rey de Sicilia, consistiría en que su campaña en la isla resulta un claro antecedente de la guerra púnico-romana, pues resulta toda una lección de *historia pragmática* para la clase dirigente romana en varios aspectos.

El primero de ellos que debemos considerar sería la facilidad del éxito militar y diplomático inicial del epirota. Aquí, en Sicilia, la potencia hegemónica no es Roma, sino Cartago. Y Cartago se muestra incapaz de mantener el *statu quo* siciliano frente a Pirro. De hecho, el rey de Epiro se apodera de toda la isla en una rápida campaña (278-276) con la significativa connivencia de los griegos, agrupados en torno a la inevitable Siracusa. En el 276 los cartagineses solamente mantienen (también significativamente respecto a los futuros acontecimientos de la primera púnica), la plaza fuerte de Lilibeo, verdadero bastión militar y cultural de Cartago en la isla³⁰, fácilmente apoyable desde el mar y que -naturalmente- también será la última plaza que rinda Cartago en el 241 junto con Drépano.

De hecho, aquí Pirro está muy próximo a ver logrados sus propósitos. Si estos no se cumplen, ello no se debe al éxito militar y diplomático de los cartagineses por evitarlo, sino a la tornadiza política de los griegos sicilianos. Éstos, perfectamente instalados en

³⁰ Sobre la significación militar de la plaza, véase especialmente Pol. I, 41. Sobre la fuerte culturización púnica, todavía detectable en época romana F. Sartori, "Le dodici tribù di Lilibeo", *Kokalos* 3, 1957, 38-60.

un sistema de relaciones entre estados de tipo *difuso*³¹, deciden perpetuarlo chaqueteando en el último momento a favor del más débil, de Cartago, con lo que, al final de la campaña, y a pesar de sus victorias, Pirro se encuentra con una atmósfera diplomática cambiante y tornadiza "rodeado por la traición y con el claro sentimiento de que la tierra siciliana le era extraña y hostil"³². En esta situación, Pirro abandona sus pretensiones en la isla y retorna al frente romano, donde el enemigo ha aprovechado su "aventura siciliana" y donde es reclamado angustiosamente por tarentinos y samnitas (sus únicos aliados verdaderamente fiables), a quienes ha dejado a merced de Roma³³.

Para Mommsen, el abandono de Sicilia cuesta a Pirro la campaña³⁴. Para Garoufalías lo que habría sido verdaderamente temerario habría sido abandonar Tarento a su suerte y continuar el asedio de Lilibeo: eso habría sido su fin si Tarento caía en manos romanas; mientras que "una vez que los sicilianos se habían decidido por la causa cartaginesa, Pirro ya no tenía ninguna posibilidad de éxito en la isla"³⁵. Nosotros así lo creemos. Además, lo verdaderamente temerario por parte del seguramente sobrevalorado estratega³⁶ fue aceptar la llamada de los sicilianos en el 278 y abrir

³¹ Los estudiosos de los sistemas de relaciones internacionales definen éste, el sistema *difuso*, como aquel "que no constituye bloques estables y ningún poder domina permanentemente a los otros, sino que forman coaliciones inestables a causa de la propia falta de jerarquización del sistema, de sus cambiantes objetivos y de su propio interés en que el sistema no se jerarquice o alguno consiga una hegemonía estable". Cf. J. K. Holsti, "Types of International Systems", *International Politics. A Framework for Analysis*, Londres 1974, 93.

³² -Sic (trad.) P. Garoufalías, *Pyrrhus, King of Epirus*, Londres 1979, 110.

³³ Cf. Kienast, "Pyrrhus", *R.E.*, 142.

³⁴ Th. Mommsen, *Römische Geschichte* (1855-56). Vers. esp. A. García Moreno, *Historia de Roma*, vol. I, Madrid 1987 (1956), 492 y ss.

³⁵ P. Garoufalías, *Pyrrhus*, 111.

³⁶ Sobre la sobrevaloración de Pirro en la antigüedad habla elocuentemente la conocidísima anécdota de la segunda y última entrevista entre Escipión y Aníbal, en Éfeso. En ella se coloca al rey de Epiro inmediatamente después de Alejandro en cuanto a su valoración como general y estratega, por encima de Aníbal y del propio Escipión. Especialmente Liv. XXXV, 14, 5-12; Ap., *Syr.* 10. Se han hecho muchas

un segundo frente de combate, frente a Cartago, mientras el primero, el romano, estaba lejos de poderse dar por resuelto desde el punto de vista militar o político.

Estos errores de Pirro sólo resultan explicables, bien por torpeza del *Águila*³⁷ a la hora de evaluar sus fuerzas y las de sus enemigos, bien por un exceso de ambición, mal adecuada a sus medios estratégicos. En este sentido, queremos llamar la atención sobre la transcripción de un diálogo entre el famoso discípulo de Demóstenes, Cineas, y Pirro³⁸. La conversación es, sin duda, meramente retórica, pero tiene el valor de mostrarnos cuáles eran realmente las intenciones y metas, el alcance, de la intervención de Pirro en Italia y en Sicilia, además de ilustrarnos sobre la visión separada que Pirro tenía de los dos frentes descritos, el romano-italiano y el púnico-siciliano. Con el primero pretendía, derrotada Roma, "ejercer la hegemonía sobre toda Italia, lo que le convertiría en el más poderoso de los griegos". Con el segundo, una vez controlada Sicilia, "cosa que no representaba un grave problema, pues desde la muerte de Agatocles no había habido en la isla otra cosa que continuas revueltas, anarquía y demagogos insolentes", "nada impediría la conquista de Cartago y la Libia; cosa también muy fácil, pues casi la logra el mismo Agatocles cuando salió de Siracusa secretamente y con pocas naves"³⁹.

Creemos que esta conversación responde a algún tipo de realidad -o valoración- histórica sobre las reales ambiciones de Pirro en el Mediterráneo central, pues otras fuentes se hacen eco de ella, en

valoraciones de las respuestas de Aníbal a Escipión, especialmente en lo referente a Pirro, particularmente remitimos a J. Seibert, *Hannibal*, Dortmund 1993, 511-512; aunque la valoración y comentario del propio Apiano sigue siendo, a través de los siglos, de las mejores y más sutiles.

³⁷ Sobre su comparación con el Águila, expresamente: Plut., *Pirro* X, 1.

³⁸ La anécdota la narran Plut., *Pyr.* XIV y Ap., *Bel. Samn.* 10, 1.

³⁹ Transcribimos libremente los párrafos que, para nuestro propósito, consideramos esenciales en la mencionada conversación de Plutarco.

Dion Casio y otros autores, como Dioniso de Halicarnaso (XIX, 18)⁴⁰.

El final de la aventura de Pirro es conocido. Fue derrotado a manos romanas tras el fracaso y la decepción de verse traicionado por los griegos de Sicilia cuando ya casi había logrado echar a los cartagineses de la isla.

Varias son las consecuencias directas del desarrollo de los acontecimientos durante la guerra de Pirro como lección y precedente de la actuación romana en Sicilia a partir del 264 y hasta la batalla de Mila (260).

En primer lugar, observemos que, apenas diez años antes de su intervención en Sicilia, los romanos tuvieron que darse cuenta de que Pirro, con un ejército terrestre que se reveló insuficiente contra su confederación, había expulsado prácticamente a los cartagineses de la isla y había reducido la presencia púnica a la sola plaza de Lilibeo, casi inexpugnable si no se poseía el dominio del mar. Ello denotaba la extrema debilidad del sistema militar terrestre cartaginés y la insuficiencia estratégica de su flota para alejar el peligro de una intervención en la isla, pese a la clara superioridad táctica de ésta en los enfrentamientos con Pirro⁴¹.

⁴⁰ Sobre ello véase especialmente O. Hamburger, *Untersuchungen über den Pyrrhischen Krieg*, Würzburg 1927, 8, citado por P. Garoufalas, *Pyrrhus*, 315, quien se hace eco de sus conclusiones.

⁴¹ Nos referimos a la derrota naval del epirota frente a la flota cartaginesa en el 276, narrada especialmente por Ap., *Bell. Samn.* XII, 1; Plut., *Pyr.* 24; Just. XXV, 3, 1; Paus. I, 12, 5; Zon. VIII, 10. Parece evidente que Pirro perdió en la acción más de la mitad de la flota, pero no están claros ni los objetivos, ni los detalles de la acción, ni las causas de la derrota. Tradicionalmente, aquellos que siguen especialmente la versión de los hechos de Plutarco (Mommsen, Niesé, Meltzer...) asumen que la acción tuvo lugar a su regreso a Italia, en el camino para retomar el frente contra los romanos, hipótesis que continúa siendo muy aceptada, especialmente en el mundo anglosajón (Lazenby, Franke). Sin embargo, otros autores, basándose en el texto de Apiano y en otras consideraciones, y siguiendo más o menos de cerca las hipótesis de Beloch, piensan que esa derrota pudo tener lugar en una acción militar distinta y puntual, probablemente contra Regio. Véase brevemente, Th. Mommsen, *Historia de Roma*, vol. I, Madrid 1987, 492; O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, Berlín, 1896, 241; J. F. Lazenby, *The*

En segundo lugar, los romanos tuvieron que tomar nota y conciencia del ambiente político en el que se desarrollaban las relaciones internacionales entre los griegos de Sicilia. Un sistema que hemos definido como *difuso*, pero que, en ciertas circunstancias, podía pasar a estar *polarizado*⁴², más en consonancia con la tradición griega clásica⁴³, o -incluso- a un sistema *de bloques* verdaderamente *polarizado*, que sería aquel en el que "el poder militar y la autoridad diplomática se centra alrededor de dos (o más⁴⁴) líderes, quienes dominan y dirigen unidades políticas menores a través de una combinación de recompensas calculadas (fundamentalmente seguridad y asistencia económica) con amenazas de castigos hacia aquellos aliados díscolos o indisciplinados"⁴⁵, más en consonancia con la forma de contemplar las relaciones internacionales en la República Romana.

En este sentido, los romanos tuvieron que percatarse, previamente a su intervención en Sicilia, de que, una vez allí, el enorme poder militar de su confederación actuaría como un polo más en ese sistema *difuso* de relaciones y de que -por lo tanto- contarían con el apoyo de ciudades griegas deseosas de buscar polos capaces de contrapesar el siracusano y el cartaginés, como efectivamente sucedió

First Punic War, Londres 1996, 34; P. R. Franke, "Pyrrhus", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 481. Por la otra parte, v. gr., K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/1, Berlín 1925, 556; G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. II, Turín 1916, 392. Especialmente, P. Garoufalas, *Pyrrhus, King of Epirus*, Londres 1979, 113 y 406-408.

⁴² Aquel "constituido por bloques relativamente permanentes rodeados de aliados más o menos próximos y fiables y de satélites". *Sic* (trad.) K. J. Holsti, "Types of International Systems", *International Politics. A Framework for Analysis*, Londres 1974, 93.

⁴³ Así como los especialistas en relaciones internacionales toman como modelo del sistema *difuso* el que se da entre las ciudades italianas en el alto renacimiento, toman como modelo del *difuso polarizado* el de Grecia en el periodo del imperio ateniense y de la Liga del Peloponeso. Cf. K. J. Holsti, *Ibidem*.

⁴⁴ En este caso se trataría de un sistema *multipolar*. Sobre sus características. K. J. Holsti, *op. cit.*, 94.

⁴⁵ *Sic* (trad.) K. J. Holsti, *op. cit.*, 94.

desde el primer momento⁴⁶.

En este sentido, tiene un gran interés para el tema que nos ocupa, el del origen de la primera guerra púnica, considerar hasta qué punto los mudables griegos de Sicilia serían capaces de renunciar a su sistema tradicional de relaciones internacionales y formar un bloque, junto con la mismísima Siracusa, alrededor de Roma, como finalmente sucedió en el 261. Creo firmemente que esta evolución en el sistema griego de relaciones es, junto con el éxito de la nueva coalición frente a Agrigento, lo que realmente inicia la guerra contra Cartago en las dimensiones históricas que alcanzará el conflicto⁴⁷.

En tercer lugar, la experiencia de Pirro convence a los romanos de su propia fortaleza, a la par que de la debilidad cartaginesa. Mientras Pirro derrota por tierra a los cartagineses con facilidad, sus falanges se muestran incapaces de arrinconar del mismo modo a las legiones. Pirro abandona Sicilia, no expulsado por los cartagineses, sino debilitado por la actitud cambiante de sus aliados griegos, finalmente hostiles, y por el avance de la causa romana en Italia. Abandona la isla por su incapacidad para reconducir diplomáticamente el sistema de relaciones en la isla y para liderarlo eficazmente; además de hacerlo por el peligro creado por los romanos entre sus aliados peninsulares, tarentinos y samnitas, lucanios y brutios, principalmente⁴⁸. Sin embargo, Pirro sí abandona Italia ante su clara incapacidad de vencer militarmente a los romanos. A la vuelta de un año escaso⁴⁹ regresa a Epiro completamente

⁴⁶ Diod. XXIII, 4; Pol. I, 16,3: "...A la llegada de los romanos, la mayoría de las ciudades, abandonando a siracusanos y cartagineses, se pusieron del lado de los romanos". Trad. A. Díaz Tejera, *Polibio: Historias*, vol. I/1, Madrid-Barcelona 1972, 30; D. Roussel, *Les siciliens entre...*, París 1970, 97 y ss.

⁴⁷ El mismo Polibio reconoce que tras la toma de Agrigento cambian los fines y las perspectivas romanas sobre la campaña contra Cartago. *Vid.* Pol. I, 20, 1-2.

⁴⁸ Sobre estas circunstancias peninsulares, P. R. Franke, "Pyrrhus", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 481. Sobre el contexto estratégico P. Garoufalas, *Pyrrhus...*, 110-111.

⁴⁹ La cronología está incierta. Sobre ella, en este punto, especialmente P. Garoufalas, *op. cit.*, cpt. V, not. 53, 424.

derrotado⁵⁰. Derrota que se debe exclusivamente a los romanos y a la que los aliados cartagineses contribuyen en bien poco⁵¹.

La guerra de Pirro resultó, pues, muy aleccionadora para la clase política romana, hasta el punto de que algún historiador ha señalado que los movimientos diplomáticos y colonizadores romanos tras el regreso del rey de Epiro a Grecia están en función de la posibilidad de un conflicto a corto o medio plazo con Cartago. Particularmente la embajada a Tolomeo Filadelfo (a. 273), la deforestación del país de los brutios, tal vez con fines militares⁵², y la colonización de puntos costeros calabreses⁵³.

Pero, además de que realmente los cartagineses no se pueden considerar de ninguna manera como vencedores de Pirro, ni en Sicilia ni en Italia, el mencionado discurso de Cineas⁵⁴ muestra, no sólo las intenciones finales del rey de Epiro, como comentábamos, sino la sensación de vulnerabilidad que produce Cartago debido al peso psicológico del caso de Agatocles. Que la evaluación realizada por Cineas de Cartago no es muy equivocada y que Agatocles abrió la puerta de la Libia y de la conquista de la propia capital púnica, lo probaría, además, el caso de Régulo.

Evidentemente, la guerra de Pirro no fue una *causa eficiente* y última de la guerra púnica, pero proyecta su sombra sobre ella y las lecciones que la clase dirigente romana obtuvo de esta experiencia sí

⁵⁰ La derrota de Pirro es fundamentalmente estratégica, más que verdaderamente táctica. Ya observó Beloch que las cifras de hombres que le acompañan en su regreso a Epiro (8.000 infantes y 500 jinetes) no debe evaluarse como que éstos fuesen todos los restos de su ejército. Beloch piensa que al menos la mitad de sus fuerzas quedaron como guarnición en Tarento. Cf. K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/1, Berlín 1925, 557. Pirro abandona Italia porque está convencido de que él solo, sin ayuda de otros monarcas helenísticos, es incapaz de vencer a los romanos.

⁵¹ La contribución púnica se reduce a la acción naval ante Regio, ya comentada (K. J. Beloch, *op. cit.*, 556), o en el estrecho. *Vid. supra* not. 41.

⁵² Sobre ello, Dion. Hal. XX, 15. Según Harris, la deforestación se realizaría con la finalidad de construir barcos de guerra. Cf. W. V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 B. C.*, Oxford 1979, 183-184.

⁵³ J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 35.

⁵⁴ Plut., *Pyrr.* XIV; Ap., *Bel Samn.* 10, 1.

que fueron de alguna forma "causa", primero de que Roma se atreviese a intervenir directamente en Sicilia a raíz del incidente de los mamertinos en el 264; segundo de que a partir de la toma de Agrigento en el 261 las aspiraciones de los romanos fuesen a más⁵⁵ y ya no se conformasen con ejercer de "polo" en ese sistema *difuso* de relaciones internacionales de Sicilia, sino que -muy probablemente- los romanos, desde la toma de esta ciudad y desde la evolución posterior de los acontecimientos⁵⁶, ya tenían en mente sustituir a Pirro en el discurso de Cineas, no sólo respecto a la isla, como afirma Polibio⁵⁷, sino a Cartago y a Libia. La misma valoración de la experiencia de Agatocles y de la debilidad del dominio púnico en Libia la encontraríamos en Polibio al introducir el episodio de Régulo⁵⁸ y se vería probada históricamente, no sólo por el comportamiento de los nativos líbicos en este caso de Régulo, sino por los acontecimientos de la guerra líbica o mercenaria⁵⁹.

⁵⁵ Pol. I, 20, 1-2.

⁵⁶ Pol. I, 20, 6: El paso masivo de los griegos a la causa romana, especialmente los del interior.

⁵⁷ En el sentido de que los romanos ya no se conformaban con su primer propósito, intervenir como fuerza internacional en la isla y permanecer en ella como aliados de los mamertinos y de Hierón, sino que esperaban ser capaces de echar a los cartagineses de Sicilia. Cf. Pol. I, 20, 2. Muchos autores se han preocupado del significado de la caída de Agrigento en la marcha histórica del imperialismo romano respecto a la guerra de Sicilia y de sus preparativos estratégicos; para nosotros es definitivo aunque reconocemos que, en efecto, es un punto controvertido. Las principales líneas de valoración estarían representadas por A. Heuss, "Der erste Punische Krieg und das Problem des römischen Imperialismus (Zur politischen Beurteilung des Krieges)", *HZ* 1969, 49, 488-490; T. Frank, "Rome and Carthage: The First Punic War", *CAH*, vol. VII, Cambridge 1928 (reed. 1959), 678; J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 60; J. F. Walbank, *Com. I*, 20, 1-2.

⁵⁸ Pol. I, 26, 1-4: Sobre las consecuencias de Écnomo y la valoración de la situación que hacen romanos y cartagineses respecto a que la Libia es muy susceptible de ser atacada y de que la población líbica es muy sensible a una intervención extranjera contra Cartago.

⁵⁹ Sobre las características del dominio líbico de Cartago, especialmente L. A. García Moreno, "La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica", *MHA* 2, 1978, 71-80; J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237)*, Alcalá de Henares 1996, 253-274.

Ciertamente, aunque Cartago, efectivamente, era un adversario débil y su posición en Sicilia resultase obviamente más precaria de lo que aparentaba, tampoco resultaba un enemigo tan fácil para las legiones como la experiencia de Pirro hacía prever. Lo largo y costoso de la campaña contra Cartago así lo prueba⁶⁰. Desde luego, tampoco podemos considerar sus fuerzas iniciales equiparables a las romanas o incluso superiores, o que el poder cartaginés representase una amenaza contra Roma, como hace Polibio⁶¹ y como le han criticado Heuss, Scullard o Lazenby⁶². De hecho, como señala Scullard, los dominios del imperio púnico que describe el historiador de Megalópolis en la época anterior a la primera guerra púnica están muy exagerados⁶³; aunque puede que este anacronismo resulte simplemente producto de la irreflexión cronológica, más que verdaderamente intencionado por parte de Polibio.

Pero, así y todo, una vez entrados en campaña, los cartagineses comprendieron lo mucho que había en juego en aquella guerra y los cálculos romanos resultaron excesivamente optimistas. Engañados por la experiencia de Pirro en Sicilia, creyeron poder repetir e -incluso- emular la hazaña de Agatocles de una forma parecida a cómo Hitler y el Estado Mayor alemán se dejaron engañar, respecto a las posibilidades de una invasión de Rusia, por la desastrosa experiencia del ejército rojo en Finlandia en 1939-40, cuando un minúsculo e insuficientemente armado ejército finés, carente de fuerzas acorazadas y prácticamente de aviación, causó humillantes y enormes pérdidas a unas fuerzas soviéticas muy superiores. Es en este sentido en el que contemplamos la guerra de Pirro como "causa" de la púnico-romana, de una forma similar a cómo la guerra ruso-finesa de 1939 es "causa" de la invasión de Rusia

⁶⁰ Una evaluación en Pol. I 63, 4-9. Sobre la ponderación de las cifras, *vid.* F. W. Walbank, *Com. I*, 63, 5 y 6.

⁶¹ Pol. I, 10, 5-6.

⁶² A. Heuss, "Der erste Punische Krieg...", *HZ* 169, 1949, 471 y ss.; H. H. Scullard, "Carthage and Rom", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 450; J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 38.

⁶³ H. H. Scullard, *CAH*, 450.

por Hitler en 1941: hacen que la empresa "parezca fácil"⁶⁴. En este sentido, la realidad histórica posterior sorprendió mucho, tanto a los alemanes como a los romanos⁶⁵.

2. *El incidente de Tarento*

Además de la muy importante lección de la guerra de Pirro, existe otro acontecimiento que, de la misma forma que ella, sin ser causa directa de la guerra de Sicilia, sí que aparece como una experiencia que apunta al inicio de la campaña, al roce en el sistema de relaciones entre Cartago y Roma. Se trataría del incidente de Tarento. Incidente que resulta muy borroso en los detalles y -desde luego- mucho más marginal e intrascendente en el camino que conduce a la primera guerra púnica.

Respecto al incidente de Tarento, las fuentes conectadas con el inicio de la guerra púnica lo silencian en parte. Polibio -por ejemplo- nada nos dice sobre ello, lo que ha llevado a algunos investigadores a negar su realidad histórica⁶⁶. Por otro lado, las versiones posteriores que nos han llegado⁶⁷ difieren en sus causas. Para los más⁶⁸ una flota cartaginesa acudió en socorro de Tarento cuando la plaza se hallaba bajo el cerco romano, tras la marcha de Pirro a Grecia y cuando todavía estaba defendida la antigua colonia espartana por Milón y la guarnición que había dejado el *Aguila*. Para

⁶⁴ Sobre el balance, pérdidas y consecuencias de la guerra ruso-finesa de 1939-1940 y su incidencia en la invasión alemana de la unión Soviética nos hemos inspirado en R. W. Condon, *Guerra de invierno. Rusia contra Finlandia*, Madrid 1976. Especialmente sobre la incidencia del desarrollo de este conflicto en la invasión de Rusia por Hitler, pp. 153-158.

⁶⁵ Unos y otros pasaron cosas por alto. Sobre la sorpresa alemana y sus causas, R. W. Condon, *op. cit.*, 154. Sobre la romana al ver que "*la guerra se alargaba contra todo pronóstico*", Pol. I, 20, 9; Pol. I, 59, 1-2.

⁶⁶ Así K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/1, Berlín 1925, 642. Otros, simplemente lo silencian, al tratar de la rendición de Tarento, por ej. P. R. Franke, "Pyrrhus", *CAH*, Vol. VII/2, Cambridge 1989, 484.

⁶⁷ Liv., *Perioc.* XIV; Liv. XXI, 10,8; Dion Cas. fr. 43; Oros. IV, 3, 1-2; Zon. VIII, 6 y 8.

⁶⁸ Livio, Dion Casio, Orosio.

los menos⁶⁹, una facción contraria a la presencia epirota había surgido tras la marcha del rey a Grecia y era francamente hostil a Milón y su guarnición; incluso había intentado matar a este general. Pero su conspiración no había tenido éxito y los implicados se habían retirado a la fortaleza y pedido la ayuda cartaginesa⁷⁰, en una situación que recuerda la que se producirá durante la guerra de Aníbal, pero al revés⁷¹.

Nosotros no creemos que ambas versiones del incidente resulten tan lejanas, a pesar de las apariencias, sobre todo si tenemos en cuenta su cronología. Ni tampoco que el silencio de Polibio sea verdaderamente significativo. El incidente -desde luego- debió tener lugar de alguna manera, aunque efectivamente los detalles resulten excesivamente hipotéticos y se nos escapan. Si Polibio lo silencia puede ser, no debido a razones ideológicas, sino simplemente porque, conociendo la versión en la que basa sus hechos Zonaras, no lo considere significativo y relevante desde el punto de vista histórico como causa de la guerra. De hecho, no lo es.

Sin duda, tras la muerte de Pirro en Argos, un grupo de tarentinos debió darse cuenta de la cruda realidad. La guerra contra Roma (y sus aliados nominales, los cartagineses, con los que los tarentinos no habían tenido contencioso alguno) estaba totalmente perdida, si no lo estaba desde el momento mismo de la marcha a Grecia de su protector: Pirro ya no retornaría jamás, como prometiera. Ahora no había ya ninguna duda, y continuar manteniendo a su antiguo general (Milón), su guarnición y alargar sin esperanza la guerra contra Roma carecía de sentido, por lo que se hacía necesario encontrar una salida a la situación. Si en estas circunstancias estos tarentinos establecieron contacto con los cartagineses, como parece desprenderse de la versión de Zonaras, eso es algo que nunca

⁶⁹ Zon. VIII 6.

⁷⁰ Harris o Lazenby son partidarios de esta versión de los hechos que encontramos en Zonaras, procedente de fuente desconocida. W. V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 B. C.*, Oxford 1979, 184, not.; J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 34-35.

⁷¹ Liv. XXV, 8 ss.

sabremos con certeza, pero no resulta inverosímil; como tampoco lo es el que, dada la intervención cartaginesa en la guerra, éstos quisieran estar presentes de uno u otro modo en el acontecimiento que verdaderamente cierra la guerra de Pirro: la rendición de Tarento; más si la antigua colonia de Tiro tenía simpatizantes en el interior de la ciudad.

De cualquier manera, el incidente no reviste extrema gravedad. Ciertamente Livio afirma con rotundidad que aquella acción cartaginesa "violaba el pacto de amistad"⁷² y -luego- lo relaciona con la intervención de Aníbal en Sagunto en un hipotético discurso de Hanón el Grande, el enemigo político de Amílcar y de los Bárcidas, ante el senado de Cartago. Discurso en el que el estadista púnico reconoce a su país, con este incidente, culpable de la primera guerra púnica por la rotura de los pactos⁷³. Pero resultan evidentes las diferencias entre un caso y otro, entre la presencia de la flota cartaginesa ante Tarento y el cerco de Sagunto por Aníbal; como también resultan evidentes las intenciones de Livio al insistir en la ruptura púnica de los pactos y la intervención de Hanón; aparte de las distintas circunstancias diplomáticas de un caso y otro. Además, las cosas transcurrieron y se resolvieron de muy distinta manera, pues, según todos los indicios los cartagineses se retiraron inmediatamente ante las protestas de sus aliados⁷⁴, pues era una intromisión clara en la esfera de influencia romana aceptada por los pactos de forma tácita o expresa⁷⁵. Si no lo

⁷² "Carthaginiensium classis auxilio Tarentinis venit, quo facto ab his foedus violatum est". Liv., *Per.* XIV.

⁷³ *Cf.* Liv. XXI, 10, 8.

⁷⁴ La noticia de Orosio referente a que lo hacen a raíz de un combate naval contra los romanos no nos parece admisible. Las consecuencias de una batalla en toda regla habrían sido imprevisibles. Tampoco vemos ningún objetivo estratégico a tal combate, como no fuese desencadenar deliberadamente una guerra, cosa que en ese caso habría sido inevitable y que no sucedió. Véase Oros. IV, 3, 1-2.

⁷⁵ Nos referimos al controvertido y ya mencionado tratado de Filino, cuya realidad histórica niega expresamente Polibio (Pol. III, 25, 1; III, 26, 3-5) y del que también nos da noticias Livio (Liv. IX, 43, 26 y XXI, 10, 8(?)). Su texto se correspondería con el recogido por H. H. Schmitt, *Die Staatsverträge des Altertums*, vol. III, Munich 1969, n.º 438. Prohibía interferir a los cartagineses en los asuntos de Italia y a los romanos en los de Sicilia. Nosotros, desde luego, creemos en la

hubiesen hecho así, sí que habrían roto efectivamente los pactos y originado un *casus belli* en toda regla. Si hubo una ruptura de los pactos ésta fue, como valora oportunamente Scullard, meramente técnica⁷⁶, pues una diferencia esencial con el caso de Sagunto es que ni cartagineses ni romanos quieren la guerra en este momento⁷⁷. Además, hasta que Tarento se rindiese, seguía vigente el pacto de alianza y apoyo púnico-romano ante Pirro del 279/8 que autorizaba a cada parte a intervenir en apoyo de la otra. Cartago siempre podía maquillar diplomáticamente su intervención como una ayuda a Roma en el sitio de Tarento, ayuda que Roma, evidentemente, no necesitaba⁷⁸.

Aunque, evidentemente, el incidente de Tarento no contribuyó en nada a mejorar las relaciones entre estas dos repúblicas⁷⁹, de ninguna manera se puede valorar como antecedente de la guerra púnica, en el sentido de que la presencia de la flota cartaginesa

realidad histórica, al menos *de facto*, de este tratado. F. W. Walbank, *Com.* III, 26, 3-4 (p. 354); también C. A. Giannelli, "Quatro o cinque i trattati romano-punici", *Helikon* 2, 1962, 415-424; K. Meister, "Der sogennante Philinosvertrag", *Riv. Fil.* 1970, 408-423; W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munich 1985, 204-206; G. de Sanctis: *Storia dei romani*, vol. III/1, Turín 1916, 100; B. Scardigli, *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa 1991, 129-162. También interesante la valoración de A. Schachermeyr, "Die römisch-punischen Verträge", *Rh.M.Ph.* 79, 1930, 377 y ss.. Para comprender aspectos esenciales de la transmisión de este tratado *vid.* F. W. Walbank, "Polybius, Philinus, and the First Punic War", *CQ* 39, 1945, 1-18.

⁷⁶ Coincidimos en este punto con la ponderada y realista valoración del suceso de Scullard, respecto a que la retirada de la flota cartaginesa representa una ratificación *de facto* de los pactos. *Vid.* H. H. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 534-535. Aunque el mismo autor parece olvidar esta valoración y radicaliza sus opiniones páginas después (p. 542).

⁷⁷ Orosio habla incluso de que los romanos pidieron expresamente explicaciones a los cartagineses, quienes negaron el incidente (Oros. IV, 5, 2), pero puede ser una simple consecuencia de su visión de los hechos, pues si hubo realmente un enfrentamiento, como afirmaba en Oros. IV 3, 1-2, hay que explicar cómo es que no estalla la guerra entre Cartago y Roma en ese momento.

⁷⁸ Sobre esta excusa, *vid.* J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 34.

⁷⁹ H. H. Scullard, *A History of the Roman World, 753-146 B. C.*, Londres 1980, 162.

anulase los pactos anteriores y representase una agresión clara al *statu quo* internacional fijado por éstos, como vimos que hacía -interesadamente- la historiografía latina de época imperial (Livio, especialmente); pero sí que se puede valorar como antecedente de este enfrentamiento en el sentido de que muestra claramente cómo la desaparición de Pirro de la escena crea un hueco político en los territorios sobre los que él había extendido su tutela, su dominio o su ambición⁸⁰. El incidente de Tarento prueba que Cartago acarició en algún momento la idea de heredar parte del poder del *Águila* de Epiro, no sólo en Sicilia, sino en el sur de Italia. Pero muestra también que la república africana no se siente con fuerzas para enfrentarse con la poderosa confederación romana, que ella no era la heredera de Pirro porque no era realmente su vencedora. Roma lo era. Así que Cartago decidió rápidamente ceñirse a los pactos y procurar llenar el hueco que había dejado la ambición del epirota en Sicilia exclusivamente. Retiró su flota y abandonó a su aliada formal el sur de Italia con Tarento a la cabeza. Regio y luego Mesina prueban que Roma sí ambicionaba sustituir a Pirro en todo el ambicioso proyecto del discurso de Cineas y extender su hegemonía por todo el occidente civilizado, por la Italia helenizada, por Sicilia y por África.

3. La toma de Regio

El otro incidente al que hacíamos referencia será el de la recuperación de Regio por parte de Roma. En principio también parece alejado de los acontecimientos que desencadenan la primera púnica, pero muestra claramente el interés de la nueva potencia del Lacio por Calabria y, más concretamente, por el control del estrecho de Mesina.

Evidentemente, como señala Lazenby, a raíz de la guerra de Pirro, y como un corolario de la victoria sobre éste, "la extensión de la influencia romana aumentó sensiblemente a través de Italia y,

⁸⁰ Vacío político implícitamente reconocido en la famosa frase que se dice que pronunció a su salida de Sicilia en el sentido de que dejaba un magnífico campo de batalla para cartagineses y romanos. Plut., *Pyr.* 23, 8.

particularmente, en el sur de la península, con lo que ambos estados, Roma y Cartago, parecen entrar casi literalmente en una vía de colisión⁸¹, que, como ya vimos al comentar las consecuencias de la campaña de Pirro, conducían a Roma a la realización de una serie de acciones militares y diplomáticas en los años siguientes (275-265) que apuntaban, en opinión de Harris, a la preparación consciente de un posible conflicto con Cartago⁸².

De lo que no hay duda es de que, tras la marcha de Pirro de Italia, los romanos -muy significativamente-, no depusieron las armas. Como observa el propio Polibio, continuaron guerreando contra todos aquellos pueblos que habían hecho causa común con el *Águila* de Epiro y explotaron su victoria "hasta someter a todos los habitantes de Italia excepto los galos". Cuando ya habían controlado la situación, decidieron recuperar Regio⁸³.

Regio era una antigua colonia griega, refundada por Siracusa tras las guerras de Dionisio el Viejo y que -como es muy conocido y recuerda Polibio⁸⁴- solicitó ayuda a Roma durante la guerra de Pirro.

Esta solicitud de ayuda resulta históricamente interesante. Según Polibio, los habitantes de Regio la presentaron por temor a los cartagineses, que eran una potencia marítima (Pol. I, 7,6). Ignoramos las fuentes polibianas en este momento, probablemente Píctor como ya señalamos, pero apuntar tan directamente a los cartagineses como causa de la petición de ayuda a Roma parece interesado. Los ciudadanos de Regio debieron solicitarla, más bien, debido al contexto mismo creado por la guerra de Pirro, pues, como colonia griega que era, y dada la posición estratégica que tenía, corría el peligro, especialmente antes de la marcha del *Águila* a Sicilia, de verse atacada casi por cualquiera de las partes. Según otras fuentes temían

⁸¹ *Sic* (trad.) J. F. Lazenby, *op. cit.*, 35.

⁸² Ya aducido. Cf. W. V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 BC*, Oxford 1979, 183-184.

⁸³ Pol. I, 6, 8.

⁸⁴ Pol. I, 7, 6.

especialmente a pueblos del sur itálico, brutios, lucanos y tarentinos⁸⁵, lo que obligaba a sus habitantes a buscar un protector, dadas las condiciones de las antiguas colonias griegas del área siciliana, quienes, como ya detectara Mommsen, vivían una situación de extrema debilidad militar -y diplomática- consideradas una a una, con la única y relativa excepción de Siracusa⁸⁶.

Así pues, en esta coyuntura, en el año 282 o 280⁸⁷, los ciudadanos de Regio debieron optar por buscar la defensa del más fuerte, de Roma, según la filosofía política de las colonias griegas del área siciliana en esta época, que -como señala Roussel- se mueven simplemente por el instinto de conservación y la salvaguarda de sus intereses a corto plazo⁸⁸.

Roma atendió la llamada. Regio era un elemento más en la guerra contra Pirro y su posición estratégica muy interesante para el futuro. Envío un contingente que, según Polibio, pudo llegar a los 4.000 hombres⁸⁹, al mando de un tal Decio Campano⁹⁰; mucho más

⁸⁵ Dion. Hal. XX, 4. Pese a que -evidentemente- Dionisio de Halicarnaso es una fuente de calidad inferior a Polibio en términos generales, Walbank la valora mucho en todo lo referente a este asunto, pues su versión de los acontecimientos procede de una tradición distinta. Para Walbank, siguiendo en esto a Beloch, las cifras de Polibio son muy exageradas. Sobre todo ello, especialmente F. W. Walbank, *Com.* I, 7, 6-13.

⁸⁶ Cf. Th. Mommsen, *Historia de Roma*, vol. I, Madrid 1987 (1957), 663-664.

⁸⁷ Dado que la visión de los hechos de Dionisio de Halicarnaso se separa significativamente de la tradición analítica e histórica habitual, siendo además una fuente que, como decíamos, pese a su inferior calidad respecto a Polibio, es muy valorada, debemos considerar que, aunque normalmente el suceso de Regio se data en el 280, como observa Scullard, la situación que describe Dionisio se ajusta a las circunstancias del 282. Cf. H. H. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 539.

⁸⁸ Cf. D. Roussel, *Les Siciliens entre...*, París 1970, 99.

⁸⁹ Pol. I, 7, 7.

⁹⁰ Decio Vibelio, según Liv. *Per.* XII. Walbank recoge otros datos de fuentes antiguas sobre este personaje, particularmente Ap. *Bell. Samn.* 9, 2: F. W. Walbank, *Com.* I, 7, 6-13. Se trataría de un miembro de una famosa familia de Capua. Su actuación en el caso de Regio sería un dato más a favor de la importancia de los intereses campanos y de la Magna Grecia en la expansión física y económica hacia el ámbito púnico y Sicilia. Véase P. Grimal (Dir.), "El Helenismo y el auge

reducido según otras fuentes⁹¹. Incluso, según algunos investigadores, no enviaría contingente alguno de forma oficial y unos campanos habrían actuado por su cuenta con la anuencia del senado romano⁹²; hipótesis esta última que en nada altera la versión de los hechos ni su valoración histórica, pero que -evidentemente-, sí que altera la valoración moral de la recuperación de Regio por parte de Roma en el 270, pues si esta potencia hubiese consentido la violenta ocupación de la colonia griega en su momento, habría sido un gesto hipócrita su actuación posterior para devolver la ciudad a sus legítimos ciudadanos⁹³.

Estos campanos, enviados directamente por Roma o no, imitaron de cerca lo que habían hecho sus compatriotas mercenarios con Mesina (los mamertinos) en tiempos de Agatocles, un par de décadas antes⁹⁴: codiciaron la ciudad y sus riquezas. Así que degollaron a los habitantes que se les opusieron y expulsaron a los demás de la ciudad, con lo que se adueñaron de ella, traicionando la confianza puesta en ellos por sus ciudadanos y -tal vez- por los

de Roma" ("El mundo mediterráneo en la Edad Antigua II"), *Historia Universal s. XXI*, vol. VI/2, Madrid-México 1987 (orig. alem. Frankfurt 1965), 283. L. A. García Moreno, *La Antigüedad Clásica, Historia Universal*, vol. II. 1, Pamplona 1989 (1980), 329.

⁹¹ 1.200 según Dion. Hal. XX, 4.

⁹² Sobre esta hipótesis, P. Grimal, *op. cit.*, 282.

⁹³ Evidentemente, que las fuentes prorromanas no acogiesen esta versión de los hechos que da Grimal no sería insólito y sí coherente con sus propósitos, pues no sería de extrañar que insistiesen en que la guarnición traicionara la confianza de Roma. La hipótesis de Grimal -tal como la interpretamos- no puede ser desestimada en modo alguno. Incluso se vería favorecida por algún aspecto de la tradición analística, como el hecho de que Roma no actuase contra los ocupantes de Regio hasta que éstos no actúan contra Crotona y Caulonia o el propio paralelismo que establece entre los ocupantes de Regio y los mamertinos. En contra, que los antiguos habitantes de Regio, expulsados por la guarnición, se refugiaron en Roma, cosa incoherente si se hubiese actuado con la anuencia del senado de la ciudad, y el hecho (que parece indicar que Roma debió actuar siempre lealmente con Regio) que sus habitantes fueron repuestos y, además, permaneciesen siempre fieles a Roma, incluso durante la guerra de Aníbal.

⁹⁴ Sobre la ocupación de Mesina por los mamertinos y su contexto, véase especialmente K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/1, Berlín 1925, 543.

propios romanos⁹⁵.

Naturalmente, este acontecimiento contrariaba en su campaña a los romanos (y a los cartagineses) y favorecía a Pirro, que tuvo así una puerta más abierta hacia Sicilia. Pero, además, existía un motivo añadido por el que los romanos miraban la toma de Regio por su propia guarnición como especialmente perjudicial: empañaba la *imagen* internacional de Roma ante todos sus aliados, atentando contra uno de los puntos esenciales de la misma: su capacidad para cumplir los pactos y proteger eficazmente a sus aliados. Por eso, y por la actuación de Regio durante la campaña de Pirro, no es de extrañar que el caso no se diese al olvido y se vengase cruelmente con el tiempo⁹⁶.

En principio, pues, lo único llamativo en toda esta historia, respecto al tema que nos ocupa (la visión de todos estos acontecimientos a la luz del enfrentamiento posterior púnico-romano), sería el sistemático interés romano por Calabria y el estrecho de Mesina que todo este avance y afianzamiento de posiciones significa. Interés que, como muy oportunamente observa Grimal, no denota una política imperialista coherente, sino la mezcla de intereses culturales y económicos que mueven a esta república y a sus aliados hacia el sur y hacia Sicilia⁹⁷, que -como varios historiadores han señalado- en el origen de la primera guerra púnica estaría el interés romano por el proteccionismo a las colonias helenísticas de la Magna Grecia y la presión aliada, campana y griega, por extender sus intereses comerciales a la zona de influencia cartaginesa, al margen y a pesar de los pactos, como denotaría el ascenso político en la capital de familias campanas⁹⁸.

Pero, si este punto es trascendente y nos ilumina sobre las causas últimas de la intervención romana en Sicilia, además, este

⁹⁵ Pol. I 7, 8.

⁹⁶ Los detalles de esta venganza en Pol. I, 7, 12-13. Sobre el significado político del ajusticiamiento como "vindicación pública ante los aliados de la *fides* romana", véase H. H. Scullard, *CAH*, 540.

⁹⁷ Cf. P. Grimal, *op. cit.*, 283-284.

⁹⁸ Cf. especialmente L. A. García Moreno, *La Antigüedad Clásica, Historia Universal*, vol. II/1, Pamplona 1989, 328-329.

hecho histórico cobra una nueva dimensión a la luz de los acontecimientos inmediatamente posteriores. Regio es recuperado en el 270. Fecha que parece bastante segura⁹⁹. Según algunas tradiciones, apoyadas por investigadores modernos, la toma romana de Regio se habría realizado, muy significativa y probablemente, con el apoyo de Siracusa¹⁰⁰, si bien éste pudo ser *indirecto*, como al tratar del asunto de Mesina y los mamertinos veremos, amenazando a éstos aprovechando la acción romana sobre Regio, pues ello explicaría más coherentemente el caso de los mamertinos: por qué se sienten amenazados¹⁰¹ y por qué algunos, ante el avance de Hierón, optan por pedir ayuda a los romanos, mientras otros optan por los cartagineses.

Como veremos inmediatamente, estos aspectos de la tradición polibiana exigen mayor reflexión; pues los antecedentes de la intervención romana relacionados con este asunto de Mesina están sumamente confusos, tanto por las incoherencias ya señaladas en el relato polibiano y las causas de su falta de fiabilidad¹⁰², como por la insuficiencia y lagunas de las fuentes basadas en tradiciones alternativas¹⁰³, lo que obliga a todo un replanteamiento de la evolución de los acontecimientos tal y como los conocemos a partir de la versión más detallada de éstos, la de Polibio¹⁰⁴.

⁹⁹ Hay cierta polémica con fechas referentes a estos acontecimientos de la década de los años 60; sin embargo la datación de la intervención romana en Regio parece muy segura. F. Hampl, "Zur Vorgeschichte...", *ANRW*, vol. I/1, Berlín-Nueva York 1973, 416.

¹⁰⁰ La fuente, Zon. VIII, 6. Sobre esta ayuda, véase brevemente J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 36.

¹⁰¹ Pol. I, 8, 1-2. Pero Walbank, siguiendo a De Sanctis, observa que el problema de los mamertinos era Hierón y no los romanos. Polibio exagera las cosas. Cf. F. W. Walbank, *Com. I*, 8, 1 y 8, 2.

¹⁰² *Supra*. Las incoherencias han sido listadas y comentadas, especialmente, por Hampl, Lazenby y Walbank. F. Hampl, "Zur Vorgeschichte...", *ANRW*, Berlín-Nueva York 1973, 423 y ss.; J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 37-39; F. W. Walbank, *Com. I*, 10 y 11. También J. M. Roldán Hervás, *La República Romana, Historia de Roma*, vol. I, Madrid 1981, 175-176.

¹⁰³ *Supra*. Especialmente Diodoro; cf. Diod. XXII, 12-13.

¹⁰⁴ Pol. I, 10 y 11.

Según ésta, la toma de Regio por parte de los romanos coloca a los mamertinos de Mesina en una situación apurada, que les obliga a pedir apoyo exterior y les divide en esas dos facciones, una que busca el apoyo cartaginés y otra que busca el romano (Pol. I, 10,1 y 2). Las incoherencias cronológicas de todo esto no han escapado a los investigadores¹⁰⁵ y fue Hampl el primero que vio en ello una posibilidad de re-reconstrucción de los acontecimientos, acometiendo un replanteamiento de la cronología en relación a los hechos¹⁰⁶.

4. El incidente de Mesina

En efecto, al tratar del asunto de Regio (que se data, como vimos, en torno al 270, con mucha seguridad¹⁰⁷), ya comentamos que, según alguna tradición historiográfica, Hierón y Siracusa aparecen de algún modo involucrados¹⁰⁸. Por otro lado, las relaciones entre estos campanos de Regio y los mamertinos de Mesina son bastante seguras según todas las fuentes, lo que hace que el asunto de la desaparición de aquellos modifique de alguna manera el precario equilibrio en el sistema de relaciones siciliano. Desde la guerra de Pirro, apenas diez años antes, estos mercenarios campanos independientes han representado en conjunto¹⁰⁹ un tercer polo de

¹⁰⁵ Sobre la revisión de las fechas tradicionales de ésta W. Hoffmann, "Das Hilfgesuch...", *Historia* 18, 1969, 164-167; F. Hampl, "Zur Vorgeschichte...", *ANRW*, vol. I/1, Berlín- Nueva York 1972, 419-422; H. Berve, *König Hieron II*, Munich 1959, 144 y ss.; D. Roussel, *Les Siciliens entre...*, París 1970, 74. Creemos que las hipótesis de Hampl son especialmente acertadas en el desarrollo de este hecho histórico entre la toma de Regio y la intervención en Mesina.

¹⁰⁶ F. Hampl, *op. cit.*, 416 y ss.

¹⁰⁷ *Supra*. Brev. F. Hampl, 416.

¹⁰⁸ *Supra*. Zon. VIII, 6.

¹⁰⁹ Evidentemente, todo parece indicar una cierta connivencia y relación entre los campanos que habían ocupado Mesina y los de Regio: Pol. I, 8, 1-2. Más exagerado en Pol. I, 10, 1. H. H. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, Vol. VII/2, Cambridge 1989, 539. Sobre las exageraciones de Polibio respecto a la importancia de Regio en el sistema militar y diplomático de los mamertinos en Sicilia, especialmente G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, Turín 1916, 96 ss. También P. Grimal, "El occidente romano desde la guerra contra Pirro hasta la

atracción, independiente del púnico y del siracusano, en el sistema de relaciones internacionales de la isla, como se mostró ya durante la misma contienda con el rey de Epiro¹¹⁰. Hierón, tirano de Siracusa, tuvo que contemplar con sumo interés la expedición romana a Regio, pues favorecía su causa en la isla y le daba la oportunidad de cortar la expansión y poder de los mamertinos. Por ello, todo parece indicar, que Siracusa aprovechó la victoria romana en Regio para iniciar una campaña contra los mamertinos¹¹¹, campaña que se saldó con la victoria de Longano y que colocó a los campanos de Mesina en una situación apurada¹¹², hasta el punto de verse obligados a pedir ayuda a algún otro estado en contra de Hierón.

La datación correcta de esta victoria de Hierón junto al río Longano es, pues, uno de los jalones cronológicos claves en el proceso histórico que conduce a la primera guerra púnica. Tradicionalmente se la veía como una consecuencia inmediata de la acción romana sobre Regio, ésta en el a. 270¹¹³, en conexión con el mencionado pasaje de Zonaras¹¹⁴; pero la verdad es que ya historiadores de comienzos de siglo de la talla de Beloch o De Sanctis comenzaron a retrasar mucho la fecha de la batalla, hasta alrededores

victoria sobre Aníbal", en P. Grimal (Dir.), "El Helenismo y el auge de Roma" ("El mundo mediterráneo en la edad antigua II"), *Historia Universal s. XXI*, vol. VI/2, Madrid-México 1987, 282-283. En este sentido no está de más recordar que Mesina es visible desde Regio a simple vista, ambas poblaciones no distan más de siete millas marinas a través del Estrecho.

¹¹⁰ P. R. Franke, "Pyrrhus", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 478-479.

¹¹¹ La expedición que se narra en Pol. I, 9, 7-8. F. Hampl, "Zur Vorgeschichte...", *ANRW*, Berlín-Nueva York 1979, 416.

¹¹² Cf. P. Grimal, *op. cit.*, 282. A su situación después de Longano haría referencia la descripción de la situación de inicio que da Pol. I, 10, 1.

¹¹³ Ziegler, "Longanos", *R.E.*, cols. 1399-1400; Th. Mommsen, *Historia de Roma*, vol. I, Madrid 1987, 665; D. Roussel, *Les siciliens entre...*, París 1970, 68; W. Huss, *Geschichte...*, Munich 1985, 217. La base de esta datación sería la versión de Polibio: Pol. I, 9, 8 y I, 10, 1 y ss.

¹¹⁴ Zon. VIII, 6, como sabemos.

del 265¹¹⁵ y los historiadores actuales se muestran muy críticos, por lo general, con esta fecha tan temprana¹¹⁶, por lo que se tiende a mantener dataciones amplias y poco comprometidas, entre el 269 y el 265, como años límite¹¹⁷; si bien, hoy día parece volverse a los extremos tradicionales de esta banda cronológica¹¹⁸. Personalmente, creemos encontrar demasiados acontecimientos entre los antecedentes y consecuentes históricos de la batalla como para mantener fechas muy extremas. Además, aunque la narración más detallada de unos y otros sea la de Polibio, el único relato un poco detallado de las operaciones es el de Diodoro¹¹⁹ y, basándose en él, ya se señaló la posibilidad de que la campaña de Hierón se desarrollase en dos fases, durante los años 269 y 268¹²⁰, lo que, además, para nosotros se ajustaría a la presentación de los hechos que en el fondo se hace en el relato de Polibio¹²¹, pues resulta claramente divisible en fases sucesivas dado que, en este relato, Hierón, con el fin político de deshacerse de una facción del ejército poco fiable, comenzó la campaña sacrificando a esta parte del ejército en una batalla junto al río Ciamosoro, y se retiró con el resto de las tropas intactas a Siracusa¹²².

Evidentemente, sucediese lo que sucediese junto al Ciamosoro, esta acción fue interpretada por los mamertinos como una victoria. Mientras, Hierón invertía su tiempo en controlar la situación en la

¹¹⁵ Así K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/2, Berlín 1927, 280. G. de Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, Turín 1916, 95. Beloch piensa -incluso- que la única datación posible para esa batalla es el año 264; pero eso parece excesivamente tardío.

¹¹⁶ Así por ej. F. Hampl, "Zur Vorgeschichte...", *ANRW*, vol. I/1, Berlín-Nueva York-1973, 416.

¹¹⁷ Así, por ejemplo, H. H. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 539.

¹¹⁸ Sobre ello véase especialmente, J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 36. Lazenby se decanta, sin embargo, finalmente, por el 265/4 como fecha de referencia (*vid.* p. xv).

¹¹⁹ Diod. XXII, 12.

¹²⁰ H. Berve, *König Hieron II*, Munich 1959, 16.

¹²¹ De Pol. I, 9, 4-9.

¹²² Primera fase: Pol. I, 9, 4-5.

ciudad y en contratar nuevos mercenarios con el fin de marchar contra los envalentonados mamertinos¹²³. Finalmente, una vez preparado política y militarmente, el tirano de Siracusa parte para la campaña en la que logrará su victoria junto al río Longano y capturará a los generales enemigos¹²⁴. En este caso esta decisiva victoria pudo haber tenido lugar en el 268 o después, dejando algo más de espacio cronológico para sus antecedentes y consecuentes históricos, como comentábamos.

En contra, el hecho de que la derrota y la pérdida de los generales obligaría a los mamertinos a buscar apoyo contra Hierón de forma inmediata. Aún suponiendo que éste no amenazase entonces Mesina e invirtiera tiempo en el fortalecimiento político de su situación diplomática en la isla, como parece desprenderse del relato de Polibio (Pol. I, 9,8), nosotros no alejaríamos mucho la fecha de esta batalla del año 265, pues parece claro, como afirma Caven, que a finales del verano o comienzos del otoño de ese año ya debía estar en la ciudadela Hanón y la guarnición cartaginesa¹²⁵.

Pero lo cierto es que los movimientos diplomáticos tras la batalla de Longano conducirán directamente al desencadenamiento de la primera guerra púnica. En este sentido, la continuación del relato de Polibio parece recordar, en principio y con cierta lógica, la situación creada en el comentado antecedente "diplomático" de Tarento. Las opiniones de los campanos de Mesina supervivientes a la victoria de Hierón, a los que hay que suponer -además- hasta cierto punto faltos de dirección debido a la captura de sus generales por los siracusanos¹²⁶, quedaron muy divididas y mientras unos pretenden el acercamiento a Cartago, otros intentan apelar a Roma¹²⁷. Ni Polibio ni las demás fuentes explican convincentemente las causas de la preferencia de unos y otros, pero creo que éstas son fácilmente

¹²³ Pol. I, 9, 6-7.

¹²⁴ Segunda fase de la campaña; Pol. I, 9, 8.

¹²⁵ B. Caven, *The Punic Wars*, Nueva York 1980, 13.

¹²⁶ Pol. I, 9, 8.

¹²⁷ Pol. I, 10, 1. Los acontecimientos posteriores demuestran esa división entre los mamertinos.

adivinables en el contexto histórico. Cartago había sido el aliado tradicional de los mamertinos¹²⁸ y parecía seguro su auxilio, pues no tenía interés en un aumento del poder de Siracusa¹²⁹. Roma era militarmente más poderosa y si se unía a Hierón se repetiría fatalmente lo de Regio.

Ciertamente, no podemos saber con certeza si en este momento el bando prorromano logra ser escuchado y los mamertinos piden ayuda y alianza a Roma por primera vez, como piensan que debe interpretarse el texto de Polibio algunos autores¹³⁰ o no¹³¹, pero el caso es que los mamertinos no reciben en un primer momento ninguna ayuda romana contra Hierón y éste, explotando su éxito de Longano, en uno de los momentos más felices de su carrera ascensional¹³² ataca directamente Mesina. Según Caven, la razón por la que Roma no auxilia a los mamertinos en este momento es porque, "dado que éstos buscaban protección contra Siracusa, una ciudad cuyos efectivos militares totales eran inferiores a un solo ejército consular, el Senado no necesitaba tomarse serias molestias ante el riesgo de que pudiera caer Mesina" en *Manos de Hierón*¹³³.

En efecto, el asunto no era preocupante y, además, el momento no era oportuno, pues en los años inmediatamente posteriores a la toma de Regio, vemos a los romanos muy ocupados en continuar la explotación militar de su éxito frente a Pirro.

Respecto a los antecedentes, los preparativos de Siracusa contra Mesina no comienzan antes de que los de Regio queden neutralizados por el comienzo del asedio romano¹³⁴ y todos los

¹²⁸ Pese a su desconfianza por la amenaza mamertina sobre Agrigento. cf. F. W. Walbank, *Com. I*, 8, 1.

¹²⁹ La actuación cartaginesa, hasta que la intervención romana cambia radicalmente la situación, es la que explica en el fondo las idas y venidas de Hierón a Siracusa. Véase W. Huss, *Geschichte...*, Munich 1985, 217.

¹³⁰ Pol. I, 10, 1-3. Pol. I, 11, 1. Por. ej. B. Caven, *The Punic Wars*, Nueva York 1980, 14-15

¹³¹ Así F. Hampl: "Zur Vorgeschichte...", *ANRW* 1979, 416-417.

¹³² F. Hampl. *op. cit.*, 419.

¹³³ B. Caven. *The Punic Wars*, Nueva York 1980, 14.

¹³⁴ Pol. I, 8, 2

acontecimientos posteriores que se describen en el relato polibiano de la trayectoria de Hierón¹³⁵ tuvieron que llevar su tiempo. Especialmente resultan significativos los cambios militares: eliminar los elementos desafectos, levas de ciudadanos y reclutamiento de nuevos efectivos mercenarios. Cambios que, además de prolongarse durante meses, ocasionaron que los bárbaros (de Mesina) gasasen en confianza contra Siracusa.

Respecto a las acciones que siguen a Longano, tampoco sabemos con precisión su cronología, pero para nosotros está muy claro que los preparativos de la batalla con las acciones militares que la anteceden¹³⁶ no debieron ser anteriores a los acontecimientos de Regio, por lo que aconsejan retrasar algo las fechas tradicionales de la campaña que conduce a Longano mientras todo parece indicar que, tras esta victoria, Hierón explotó su éxito política y diplomáticamente antes que militarmente. A ello haría referencia Polibio con el polémico pasaje en el que señala que, después de su victoria, el tirano regresó a Siracusa y fue aclamado rey (*basileus*) por todos los griegos¹³⁷.

Para nosotros, este pasaje tiene una gran trascendencia y significaría sencillamente que, antes de proseguir su campaña contra los mamertinos, Hierón procuró la alianza de todos los griegos para la empresa, que tuvo éxito en obtenerla (lo que acabaría inquietando a los cartagineses, explica acontecimientos futuros y justifica el título de rey que le daba Polibio) y que, sin duda, ello le llevó su tiempo, tal vez hasta el 265¹³⁸. Mientras, los mamertinos, sin aliados, sin

¹³⁵ Pol. I, 9, 3-7; pues los que se narran en Pol. I, 8, 2-5 y I, 9, 1-3 se dice que son algo anteriores a los acontecimientos de Regio: Pol. I, 8, 3.

¹³⁶ Acción de Centuria: Batalla del río Ciamosoro. *Vid.* Pol. I, 9, 4-6.

¹³⁷ Pol. I, 9, 8. Polémico porque en Siracusa nunca existió tal título de rey. Véase especialmente, F. W. Walbank, *Com.* I, 9, 8; A. Díaz Tejera, *Polibio: Historias*, vol. I/1, Madrid-Barcelona 1971, 21. Creemos que el pasaje hace referencia al cambio diplomático en Sicilia, no al llamado "golpe", que, efectivamente, bien pudo ocurrir en el 270/269.

¹³⁸ A. Stauffenberg, cit. por F. W. Walbank, *Com.* I, 8, 3. *Cf.* A. Von Stauffenberg, *König Hieron II von Syrakus*, Stuttgart 1933, 92-95.

recursos, derrotados y sin generales¹³⁹ buscan apoyo frente al creciente peligro siracusano y su facción prorromana se encontró con un Senado indiferente por las causas señaladas, los cartagineses sí aceptaron la llamada de su facción. En este momento los mamertinos podrían contar con los cartagineses justo por las razones contrarias a las vistas en el caso romano. Entre Siracusa y Cartago sí había rivalidad por polarizar el difuso sistema de relaciones en Sicilia y la toma de Mesina por parte de los griegos alteraría el *statu quo* en la isla, heredado de la guerra de Pirro (276). Así pues el comandante cartaginés de la isla (Aníbal Gescón¹⁴⁰) envió rápidamente un destacamento a la ciudadela de Mesina¹⁴¹ al mando del que suponemos su segundo, un tal Hanón¹⁴².

Evidentemente, no se ha reflexionado suficientemente sobre el significado técnico y diplomático de esta decisión cartaginesa. Respecto al diplomático, está claro que hay que leer esta acción a la luz del ya descrito sistema *difuso* de relaciones de la isla. En este sentido coincidimos con la valoración global que de ello hace Hoffmann en el sentido de que no se trataba de tropas excesivamente importantes. Su misión principal era mostrar a Hierón que no estaban dispuestos a que se apoderase de Mesina y que seguir por ese camino significaría la guerra abierta con Cartago¹⁴³.

Respecto a los aspectos técnico-diplomáticos de esta intervención púnica, también resulta obligado reflexionar sobre ello. Por el contexto sabemos que, ante la amenaza de Hierón y los griegos, los mamertinos buscan la alianza romana o cartaginesa, según los partidos de la ciudad. En este sentido, se ha señalado

¹³⁹ Sobre todo ello, Pol. I, 9, 8 y I, 10, 1.

¹⁴⁰ Zon. VIII, 10. Sobre este Aníbal, comandante cartaginés durante la primera fase de la guerra con Roma, véase Lenschau, "Hannibal" (3), *R.E.*, cols. 2321-2322. También D. B. Hoyos, "The Carthaginians and Roman commanders in 264. Who was who", *LCM* 8, 1983, 120-122.

¹⁴¹ Estos acontecimientos los conocemos mejor a través de Diod. XXII, 13.

¹⁴² Lenschau, "Hanno" (6), *R.E.*, cols. 2354-2355.

¹⁴³ Cf. W. Hoffmann, "Karthagos Kampf um die Vorherrschaft im Mittelmeer", *ANRW*, vol. I/1, Berlín-Nueva York 1972, 354. Especialmente W. Hoffmann, "Roma a la conquista del mundo", *Historia Universal*, vol. IV/1, Madrid 1985, 115.

repetidamente que los mamertinos buscaban una *deditio ad fidem*¹⁴⁴ (rendición formal) con Roma. Pues bien, es de suponer que con Cartago buscasen una fórmula diplomática similar, lo que indica que -indudablemente- la presencia de Hanón y la guarnición púnica en Mesina (anterior a. 265) debe obedecer a un pacto o tratado¹⁴⁵ en el que también se establecía una relación estrecha entre los mamertinos y los cartagineses.

El pacto dio sus frutos y, en efecto, la situación parecía resuelta¹⁴⁶. Hierón comprendió que continuar por este camino (el ataque a Mesina con la intención de tomar la plaza) significaba la guerra abierta con Cartago y, como esto era algo que distaba de interesarle, decidió levantar el cerco y regresar a Siracusa. Es en este momento, cuando claramente Hierón no está en escena, cuando Polibio nos señala que los romanos atendieron la llamada de los mamertinos. Estos últimos expulsan al general cartaginés de la ciudad con engaños y ponen Mesina en manos de Apio Claudio¹⁴⁷.

Evidentemente la desaparición del peligro siracusano, de Hierón, introduce una serie de cambios cualitativos en la escena. El primero y más importante es que, en efecto, como veíamos, Roma podía mirar con indiferencia una posible toma de Mesina por Siracusa, pero el resultado de toda esta crisis había sido que ahora la llave del estrecho estaba en manos cartaginesas. Algo que no había entrado en los cálculos iniciales ni podía mirarse con la misma indiferencia.

El segundo era igualmente grave. Las cosas se habían, efectivamente, arreglado y -por tanto- estabilizado. Hierón se conformaba con la situación, había ganado mucho y juzgaba a Cartago como un enemigo demasiado poderoso con el que no convenía reñir por Mesina, la llave de un estrecho que nunca se atrevería a cruzar.

¹⁴⁴ Reuss, Hoffmann, Schwarte... Brevemente, H. H. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 542-543 y not.

¹⁴⁵ Véase B. Caven, *The Punic Wars*, Nueva York 1980, 15.

¹⁴⁶ Cf. W. Hoffmann, "Roma a la conquista del mundo", *Historia Universal*, vol. IV/1, Madrid 1985, 115.

¹⁴⁷ Pol. I, 11, 3 y 4.

En consecuencia: no cabía esperar que los griegos de Sicilia expulsasen por sí mismos a los cartagineses de esa plaza.

El relato de Polibio liga indisolublemente la salida de los cartagineses de Mesina con su sustitución por los romanos, quienes llegan para ocupar su lugar (Pol. I, 11,4), como si todo formase parte de la solidez de un nuevo pacto entre mamertinos y romanos. Sin embargo, el relato del megalopolitano parece contradictorio. En Pol. I, 11,4 se dice que los mamertinos expulsaron a los cartagineses y entregaron la ciudad a Apio Claudio. En Pol. I, 11,9 se dice que a la llegada del romano, quien había atravesado el estrecho de noche (desde Regio), encuentra Mesina rodeada por todas partes, cercada por púnicos y griegos. El cuadro es radicalmente diferente, y este último pasaje está más en consonancia con Diodoro¹⁴⁸. A la llegada del cónsul, cartagineses y griegos ya estaban empeñados en la toma de Mesina, de ahí que los romanos navegen de noche y por sorpresa, para evitar la vigilancia de la superior flota cartaginesa, desplazada al Estrecho por el comandante de Sicilia, Aníbal Gescón, con el fin de aislar la plaza por mar.

Recordamos que Mesina y Regio no distan más de siete millas marinas y de una a otra plaza se puede ir casi con cualquier cosa que flote. Aníbal debió haber bloqueado el puerto de Mesina día y noche, pero despreció los medios navales de Claudio, sin duda muy inferiores a los cartagineses, pues no se atreven a enfrentárseles y aprovechan la noche para cruzar¹⁴⁹. Un largo aislamiento naval y nocturno de Mesina, por enérgico y decidido que éste sea¹⁵⁰, no parece factible. Si se controlan Regio y Mesina, se tiene la llave del Estrecho.

Los movimientos y maniobras de cartagineses y griegos frente a Mesina, vistos en el mapa, tienen su trascendencia para comprender la situación. Según el mencionado relato de Polibio, el más contradictorio y confuso, pero el más detallado y extenso, tras la expulsión de los cartagineses de Mesina, sin duda apelando a los

¹⁴⁸ Diod. XXIII, 13 y ss.

¹⁴⁹ De aquí la reconstrucción de los hechos de Polibio, elogiosa para el arrojado de Claudio; Pol. I, 11, 9.

¹⁵⁰ Pol. I, 11, 6.

pactos establecidos entre púnicos y mamertinos y dado que había desaparecido el peligro siracusano, el almirante de Lilibeo (Aníbal) debió juzgar insensata la salida de Hanón de la ciudadela de Mesina sin instrucciones al respecto¹⁵¹. Su juicio y ejecución, que nosotros suponemos promovidos por el propio comandante en jefe, Aníbal Gescón¹⁵², así lo demuestran¹⁵³. Estas ejecuciones serían acciones judiciales institucionales y nada extraordinarias en el ejército cartaginés¹⁵⁴, ya que carece por completo de sentido el que fuese ejecutado por sus propios soldados, como se ha sugerido en alguna ocasión¹⁵⁵.

Sin embargo, si aceptamos que existía un pacto entre los mamertinos y Cartago, como hemos concluido que tenía que existir, la muerte de Hanón y los acontecimientos inmediatos hasta la llegada de Apio Claudio, nos ilustran sobre lo que aconteció. La presencia cartaginesa en Mesina, efectivamente, no dejó indiferentes a los romanos. Los cartagineses no eran enemigos terribles, la campaña de Pirro en Sicilia así lo había demostrado; por lo que se podían esperar

¹⁵¹ B. Caven, *The Punic Wars*, Nueva York 1980, 15.

¹⁵² Su final, de todos modos, sería idéntico al de su subordinado: crucificado por sus tropas por su fracaso naval en Cerdeña: Pol. I, 24, 6; Zon. VIII, 11. Lenschau, "Hannibal" (3), *R.E.*, col. 2322.

¹⁵³ Pol. I, 11, 5.

¹⁵⁴ Este uso está muy documentado en el ejército cartaginés, donde la derrota *culpable* se interpretaba como una traición, al igual que en otras culturas, especialmente orientales (incluso Japón en la última guerra mundial). Varios almirantes y generales púnicos fueron ajusticiados a lo largo de la guerra que ahora va a comenzar, en Sicilia y en Cerdeña. Incluso Amílcar se vio sometido a este juicio institucional según se desprende de Ap. *Iber.*, 4. De todo ello nos ocupamos en nuestra tesis doctoral, realizada bajo la dirección del Prof. Luis A. García Moreno. Véase J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a. C.)*, Alcalá de Henares 1996, 76-77 y 218 y ss. Donde remitíamos especialmente a S. Moscati, *I Fenici e Cartagine (Società e costumi)*, Turín 1972, 97 y ss.; W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munich 1985, 478 y ss.; B. Wollner, *Die Kompetenzen der karthagischen Feldherren*, Frank-Berna-Nueva York-París 1987.

¹⁵⁵ Véase F. W. Walbank, *Com.* I, 11, 5.

buenos resultados y beneficios inmediatos en una intervención¹⁵⁶ que, sin duda, se preveía limitada en sus objetivos estratégicos¹⁵⁷, como confirma el propio Polibio¹⁵⁸. Mientras que si se les permitía continuar en Mesina, y dado el contexto diplomático comentado¹⁵⁹, en el que se vetaba Sicilia a toda intervención de Roma, la expansión de los intereses romanos y aliados (especialmente campanos) quedaría definitivamente vedada¹⁶⁰.

Los romanos sencillamente se arrepintieron de la indiferencia con la que habían tratado todo el asunto desde el principio, prometieron ayuda a los mamertinos si rompían sus pactos con Cartago y convocaron los Comicios, probablemente porque era técnicamente necesario que fuese el propio pueblo romano el que, previamente a la intervención, renunciase a su *fides* con Cartago, pues los pactos suscritos entre las dos repúblicas eran del tipo clasificado por Täubler como *Volksvertrag*¹⁶¹. Tal vez sean éstos y no otros los prejuicios morales a los que hace referencia Polibio¹⁶², los que ocasionan que el Senado dude en ayudar a los mamertinos y sean los

¹⁵⁶ Obsérvese que esta misma idea subyace en el famoso discurso de Claudio, cuando intenta convencer a los Comicios de la intervención en Sicilia asegurando a los combatientes grandes beneficios, producto sin duda del botín personal: Pol. I, 11, 2. Sobre ello, especialmente, J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 40-41. También, un recuento de los beneficios de una intervención para el pueblo en H. H. Scullard, *A History of the Roman World, 753-146 B. C.*, Londres 1980, 166 y ss. El botín de Claudio y los aristócratas sería la gloria militar. Véase especialmente W. V. Harris, *War and imperialism in Republican Rome, 327-70 B. C.*, Oxford-Nueva York 1979, 182 y ss.; J. Monthagen, "Der Triumph des M. Valerius Messala und die Anfänge des ersten Punischen Krieges", *Chiron* 9, 1979, 53-72.

¹⁵⁷ Cf. L. A. García Moreno, *La Antigüedad Clásica, Historia Universal*, vol. II/1, Pamplona 1989 (1980), 329.

¹⁵⁸ Cf. Pol. I, 20, 1.

¹⁵⁹ Pacto de Filino (306) y alianza contra Pirro.

¹⁶⁰ Brevemente, L. A. García Moreno, *op. cit.* (1980), 328-329.

¹⁶¹ E. Täubler, "Die Staatsverträge und Vertragsverhältnisse", *Imperium Romanum*, vol. I, Leipzig 1913 (reed. Roma 1964), 357-358.

¹⁶² Pol. I, 10, 4.

Comicios, animados por el cónsul Apio Claudio¹⁶³, los que deban tomar la decisión¹⁶⁴.

Tomada ésta, y una vez rechazado el preceptivo ultimatum romano¹⁶⁵, el incidente de Mesina desencadena una guerra ampliamente anunciada por la de Pirro.

Resumen/ Abstract

La primera guerra púnica es una consecuencia indirecta de la guerra de Pirro. Todos los incidentes de la década del 275 al 264 apuntan a que Roma, consciente de la debilidad de púnicos y griegos puesta de manifiesto durante la contienda, decidirá de forma más o menos consciente heredar el puesto de Pirro en el discurso de Cineas y convertirse en la potencia hegemónica del Mediterráneo central. La obstinación cartaginesa por impedirlo no podía esperarse en Roma, dada la pobre actuación de la república norteafricana en la guerra contra Pirro, así como en los incidentes que separan ésta de la primera púnica y que aquí analizamos.

The First Punic War is an indirect consequence of the war of Pyrrhus. All the incidents of the decade of the 275-264 seem to point to the fact that Rome, being aware of the weakness showed by both Carthaginians and Greeks during the Pyrrhian war -more or less consciously- decide to follow Pyrrhus's aims as they are depicted by Cineas, and to become the main power in the Central Mediterranean.

¹⁶³ Sobre este papel de Claudio y su debatido origen, Pol. I, 11, 2-3. D. B. Hoyos, "The Carthaginians and Roman commanders...", *LCM* 8, 1983, 120-122; F. W. Walbank, *Com. I*, 11, 3.

¹⁶⁴ Por imperativo constitucional, pues rompe un pacto del pueblo romano. Sobre la ratificación y anulación de los pactos del pueblo romano (*Volksvertrag*), E. Täubler, *op. cit.*, 358.

¹⁶⁵ Polibio nos dice que Claudio lo envió a cartagineses y siracusanos cuando ya había desembarcado en Mesina (Pol. I, 11, 11-12). Según Diod. XXIII, 1 el ultimatum es enviado por el cónsul romano desde Regio, antes de cruzar el estrecho, lo que nos parece mucho más probable. Sobre todo ello, véase especialmente F. W. Walbank, *Com. I*, 11, 11. Sobre el enrarecido ambiente diplomático A. Heuss, "Der erste Punische Krieg und...", *HZ* 169, 1949, 481. También B. Caven, *The Punic Wars*, Nueva York 1980, 17.

But Rome didn't wait for the Carthaginian obstinacy in preventing it, not only due to the poor performance of Carthage in the war against Pyrrhus, but also in the incidents that separate this war from the First Punic War which are analyzed in this paper.